



La Taza de Te

Cuentan que una vez un sabio japonés conocido por su sabiduría recibió la visita de un profesor de universidad que tenía fama de ser orgulloso y creído y que nunca prestaba atención a las sugerencias de los demás. Siempre se creía en posesión de la verdad pero, ese día, había decidido ir a casa del sabio para conocer sus teorías.

El sabio japonés quiso enseñarle algo y, para ello, quiso servirle una taza de té.

Comenzó echando el té poco a poco. La taza se llenó pero el sabio, aparentando no darse cuenta, siguió echando té y más té hasta que la taza rebosó y el líquido comenzó a manchar el mantel. El sabio anciano mantenía su expresión serena y sonriente.

El profesor de universidad vio desbordarse el té y no lograba explicarse una distracción tan contraria a las normas de educación. En un cierto punto ya no pudo contenerse más y dijo al anciano sabio: *“Está llena! ¡Ya no cabe más!”*

El sabio, sin inmutarse, le dijo: *“Tú también estás lleno de tu cultura, de tus opiniones y teorías y te sobras lo mismo que esta taza. ¿Cómo puedo hablarte de la sabiduría que sólo es comprensible para los sencillos si antes no vacías la taza?”*

El profesor aprendió la lección y desde entonces se esforzó en escuchar las opiniones de los demás sin despreciar ninguna de ellas.

(.....)

¿Y tú? ¿Respetas las opiniones de los demás sin despreciarlas?

Te invito a que si no es así vayas vaciando tu taza para que pueda llenarse de un té de las más diversas variedades.

Recuerda siempre esto:

Los demás y Dios tienen siempre cabida en la taza de tu corazón, sólo hace falta que les dejes sitio.

